

Vol. 12 No. 125

REVISTA

RECEIVED

NOV 3 1986

TEOLOGICA



PUBLICACION

DEL

SEMINARIO

CONCORDIA

... crezcamos en todo en aquél que es la cabeza, esto es, Cristo.

Efesios 4: 15

I
E
L
A

UNA CRUZ ARRANCADA EN LA FACULTAD DE MEDICINA

Plática dada ante un grupo de Seminaristas y alumnos del Instituto Concordia.

Sucedió la tarde del viernes 25 de abril en el anfiteatro de la Facultad de Medicina de la Universidad de la ciudad de Buenos Aires. Poco antes de iniciarse, en dicho lugar, el plenario de la Federación Universitaria de Bs. As., fue sacado y roto el cru cifijo que presidía el salón. En medio del estrado colmado de gente, la cruz fue agitada, se bailó con ella, fue pasada de mano en mano, fue roto el Cristo, se le escribió encima una leyenda, y finalmente la cruz fue tirada al piso ... Hasta aquí el informe periodístico.

El hecho fue conocido una semana después. Produjo una lógica reacción de indignación y expresiones de repudio por parte de dignatarios católicos, evangélicos, islámicos e israelitas, además de políticos.

Me pregunto, ¿por qué arrancaron la cruz y obraron de esa manera? ¿Será porque la cruz recuerda a Dios, y con la reacción se quiere señalar ateísmo? ¿Será que la cruz simboliza la presencia de la iglesia y ello signifique para algunos superstición, opresión? ¿Será que la cruz con el Cristo crucificado proclame perdón, amor, sufrimiento, y se considere que no se podrá cambiar al mundo y las instituciones de esa manera? No sé la respuesta. Pero sí sé, que el proceder revela intolerancia, falta de respeto, falta de madurez cívica y democrática.

Deseamos vivir en democracia. Proclamamos que vivimos en democracia y queremos una democracia plena. Para ello es necesario que aprendamos a respetarnos mutuamente. Ser capaces de emitir una opinión con altura y escuchar las respuestas de quienes disienten. Ser capaces de hablar con fervor y entusiasmo, de exponer con claridad nuestras convicciones políticas o religiosas y al mismo tiempo escuchar a los que no las comparten. Argumentar, a veces hasta en tono acalorado, pero respetar no sólo la opinión sino también la convicción religiosa de quien difiere de la nuestra. No ponerlo en ridículo con palabras o gestos, ni herir sus más íntimos sentimientos.

Uno de los objetivos del Instituto-Seminario Concordia es que los egresados lleven como parte de su formación el respeto mutuo,

que tengan el valor de expresar sus convicciones, defenderlas, pero al mismo tiempo sean capaces de dialogar con quienes disientan.

Aquí les hablamos de Dios, del Cristo crucificado y resucitado, de su oferta de perdón, paz y vida plenos. Pero no para obligarnos a compartir nuestra fe, nuestra convicción religiosa, sino como una invitación a reflexionar en Dios y su oferta de paz.

Para mí, en lo personal, la cruz evoca lo que sucedió hace siglos en el Calvario: el Dios Altísimo, para socorrernos, cargó sobre su Hijo encarnado mi culpa para que la borrara con su sangre, para que yo ahora disfrute de paz y viva en amor. Y el Hijo borró mi culpa, tu culpa, la culpa de todos para que vivamos en amor.

Dir. Edgar A. Kroeger

* * * * *
* * * * *